

LOS GENERALES DEL ULLA

XOSE MANUEL GONZALEZ REBOREDO

Mascaradas gallegas de Carnaval en la cuenca media del río Ulla

La meritoria labor de etnógrafos como Vicente Risco, Bouza-Brey, Taboada Chivite, A. Fraguas, Leandro Carré, Lorenzo Fernández y Florentino L. A. Cuevillas, así como las menciones de literatos o incluso juristas, nos permiten en el presente conocer muchos aspectos de lo que era el **Entroido** en nuestra tierra. Pero los vientos del cambio —o desintegración— de los modos de vida tradicionales convierten estos testimonios en reflejo de un pasado periclitado. De todos modos sería erróneo, incluso ingenuo, pensar que este proceso es uniforme y absolutamente regular. Aquí y allá todavía puede encontrar el etnógrafo interesado por lo tradicional, muestras de continuidad en medio de curiosas actualizaciones locales del mensaje cultural carnavalesco. Un ejemplo con plena vigencia, es el de las mascaradas características del valle medio del río Ulla y sus alrededores.

EL MARCO ESPACIAL Y LAS ALUSIONES HASTA EL PRESENTE

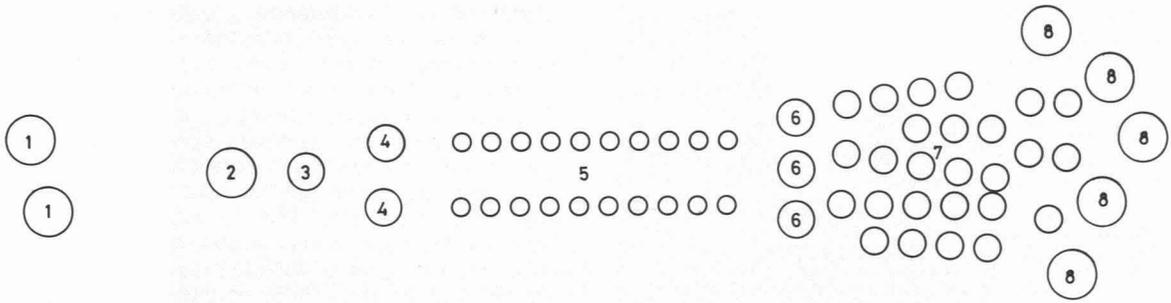
El **Entroido** de que nos vamos a ocupar se concentra en tierras de las provincias de A Coruña y Pontevedra (1), pudiendo enmarcar su ámbito entre los núcleos urbanos de Santiago de Compostela al norte y A Estrada por el sur. Desde el punto de vista administrativo, aunque con distribución desigual en el espacio y el tiempo, se detecta en los municipios coruñeses de Santiago de Compostela, Touro, Vedra, Boqueixón y Teo, así como en los pontevedreses de Vila de Cruces, Silleda y A Estrada. En cualquier caso utilizamos el referente municipal de manera estrictamente orientativa para los ajenos, ya que las mascaradas, al igual que otras manifestaciones del vivir rural galaico, tienen que ser situadas primariamente en el contexto parroquial

y aldeano en que se desarrollan. Dada la evidente irregularidad con que se celebraron/celebran en muchas parroquias, resulta difícil establecer una lista definitiva y permanente de las mismas, aunque, a título indicativo, citaremos las de San Cristovo do Eixo (Santiago de Compostela); San Vicente de Bama, Santa Uxía de Fao, Santiago de Novefontes y Santa María de Loxo (Touro); San Xillao de Sales, San Mamede de Ribadulla, Santa Olalla de Vedra y San Miguel de Sarandón (Vedra); Santa María de Lestedo y Sergude (Boqueixón); San Simón de Ons de Cacheiras, Santa Olalla de Oza, Santa María de Teo, Santa María de Veamonde y Santa María de Luci (Teo); San Miguel de Brandariz y Santa María de Piloño (Vila de Cruces); San Tirso de Manduas (Silleda); San Xoan de Santeles, Santa Cristiña de Veá, San Pedro de Toedo (A Estrada).

El Carnaval ullano nos es conocido desde el siglo XIX gracias a testimonios de escritores y etnógrafos, unos más prolíficos en detalles, otros más escuetos en la referencia. De la década de los setenta del siglo pasado es un importantísimo escrito de A. Vi-



LOCALIZACION DEL AREA DE LAS MASCARAS.



MASCARAS DE CACHEIRAS (1982)

1. CORREOS, 2. XENERAL, 3. ABANDERADO, 4. DIRECTOR Y DIRECTORA CORO. 5. CORO DE MOZOS, 6. MUSICOS, 7. «VELLOS», 8. RES-TANTES XENERALES.

centi (J. A. Durán, 1984, 57), seguido posteriormente por una breve referencia de García Ramos (A. García Ramos, 1912, 18) y por las alusiones, algunas detalladas, de literatos como García Barros (M. García Barros, 1931, 142, y 1972, 13) y Neira Vilas (X. Neira Vilas, 1977, 44). Recientemente se llevó a cabo un estudio más detallado (a principios de la década de los ochenta) por parte de quien escribe estas líneas y el profesor Mariño Ferro, habiéndose publicado una parte de los materiales (González Reboredo/ Mariño Ferro, 1987, 123, y 1988, 161; González Revoredo, s/a, 131). Federico Cocho, por su parte, le ha dedicado un apartado en su compendio del Carnaval en Galicia (F. Cocho, 1990, 161).

COMPONENTES DE LA MASCARADA

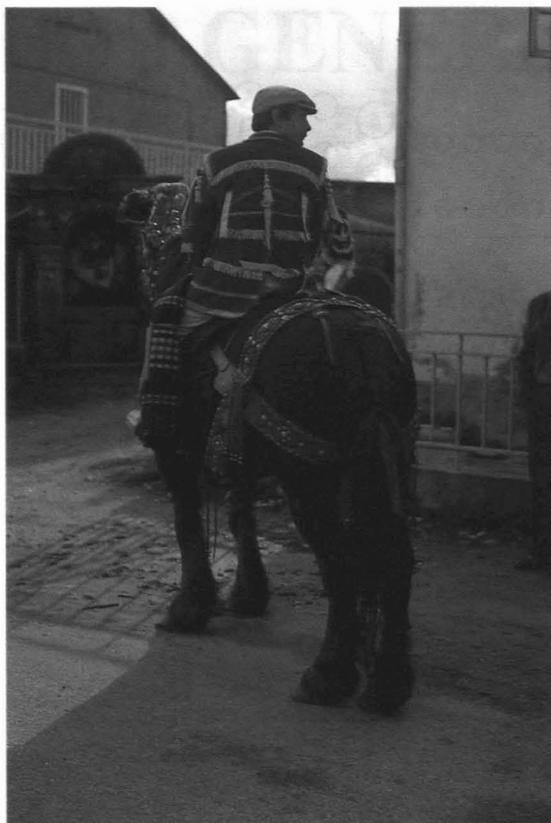
Si bien de unas parroquias a otras, y de unos momentos históricos a otros, encontramos variantes en la composición de las mascaradas, en su organización, en las formas de expresión verbal y no verbal e incluso en las fechas en que realizan su escenificación (siempre en torno a los días centrales del **Entroido**), lo cierto es que en todas ellas hay unos componentes y unas actitudes comunes. Aprovecharemos esa unidad genérica para centrar la descripción en un caso personalmente conocido, sin perjuicio de señalar seguida, simultánea o alternativamente alguna variante que también pudimos detectar el profesor Mariño y yo personalmente o que nos fue facilitada por los informantes. El modelo elegido es el de la parroquia de San Simón de Ons de Cacheiras, del municipio de Teo, situada a muy escasos kilómetros al sur del núcleo urbano de Compostela. Los datos que se mencionarán deben remitirse a los primeros años ochenta, aunque con posterioridad la mascarada siguió perviviendo, salvo algún paréntesis aislado, hasta el presente.

Mucho antes del sábado y domingo de Carnaval comienzan en Ca-

cheiras los preparativos para que estos días la parroquia pueda lucir una mascarada que los lugareños consideran, no sin razón, una de las mejores de la comarca. En torno al Centro Cultural existente en la parroquia y bajo la dirección de una Comisión nombrada al efecto, se van estableciendo aspectos como una designación de los vecinos que van a intervenir en los distintos «roles», se fijan ensayos para perfeccionar los cantos y la música o se hacen gestiones para que cada **xeneral** o **correo** cuente en su día con montura adecuada. Se selecciona a personas idóneas para elaborar los textos «ad hoc». Las mujeres en sus casas cosen y bordan guerreras, bicornios y trajes de los coros. En caso de que en alguna otra parroquia la mascarada salga en fecha anterior, el correspondiente servicio de información tratará de hacerse con datos preciosos, como los textos de cantares y «atranques», a fin de intentar superarlos. La preparación se convierte en un primer esfuerzo de integración parroquial, lo cual, como veremos, planea permanentemente sobre la esencia de la celebración.

Llegado el momento, el sábado de **Entroido** por la mañana, la «columna» se reúne parsimoniosamente, para iniciar el recorrido por las aldeas de la parroquia. En otras parroquias del área, como en Lestedo, no suelen visitar todas las aldeas, pero sí lo hacen aquí, recorriendo el primer día, es decir, el sábado, las situadas a un lado de la carretera Santiago-A Estrada, y el domingo las del lado contrario, alternando el orden de un año a otro para lograr un equilibrio entre las dos partes. El orden y los componentes de la mascarada en general se pueden sintetizar de la manera siguiente:

Correos. Su número suele oscilar entre dos y cuatro, y van por delante de la mascarada, a veces a distancia muy respetable, anunciando con su presencia la llegada de ésta. Montan briosos corceles con arreos lujosos, con la crin adornada con cintas de



«Correo» de Cacheiras (1982).

colores y cascabeles sobre la cabeza. El jinete suele vestir pantalón blanco con franja lateral. Guerrera de colores (roja, verde) con profusión de bordados en hilo de oro, flecos e insignias o condecoraciones. Cubre su cabeza con un sombrero de base circular con un ala alta también circular bordado y con flecos, rematado en un entramado en el que se ensartan cuentas de colores. La incomodidad de esta cubierta hace que con frecuencia su uso se reserve solamente para las actuaciones más relevantes, siendo sustituida durante los recorridos por una simple visera o boina. En algunos casos muy excepcionales el correo puede vestir un uniforme que evoca los de fines de siglo XIX y comienzos del XX, cubriéndose con un ros.

Xenerales. De los seis que normalmente figuran en la mascarada de Cacheiras (la cifra puede variar) uno al menos acostumbra a ir al frente de la misma, mientras los restantes se sitúan a retaguardia o en posición periférica. Al igual que los correos, van sobre caballos ricamente enjaezados, distinguiéndose sus monturas por llevar sobre la cabeza un espejo circular adornado con plumas. Los «xenerales» visten pantalón similar al de los correos, guerrera normalmente negra con hombreras, bordados, flecos y profusión de con-

decoraciones, completando el conjunto frecuentemente con un fajín o banda transversal en las que predominan los colores de la bandera de España o, más recientemente, la de Galicia. Además, los «xenerales» portan en la mano una espada, florete o cualquier otro objeto que los sustituya (vara, fusta, etc.). Pero lo que más los distingue de los correos es su ampuloso bicornio, del que prescinden si pueden, dada la incomodidad que provoca; éste se adorna también con bordados, flecos y colgantes, rematando en la parte superior con plumas entre las que destacan siempre unas cuantas de pavo real de gran longitud. En Cacheiras los «xenerales» y los «correos» acostumbran a ser jóvenes entre los 16 y 25 años, aunque en otras parroquias, como Oza o Vaamonde, hemos visto desempeñar este rol a personas de mucha más edad. Es de destacar el orgullo que suelen sentir los destinados a representar este papel predominante en la mascarada.

Abanderado. No siempre figura este personaje en las mascaradas de Ulla, pero sí es normal en la de Cacheiras. Los datos que conocemos del pasado (por ejemplo, los facilitados por García Barros sobre tierras de A Estrada) indican que la bandera utilizada era simplemente el pendón parroquial, pero en los casos observados directamente por nosotros se trataba de una bandera de España o, más recientemente, de Galicia. El abanderado puede vestir un uniforme militar (de marinero, por ejemplo) o un traje someramente adornado con cintas de colores. Marcha siempre a la cabeza de las máscaras que van a pie como él, y que son las que describimos a continuación.

Coro de mozos. Llamado simplemente «coro», está integrado por un número variable (en torno a veinticinco) de muchachos y muchachas cuyas edades acostumbran a oscilar entre las 10 y los 15 años. Al frente de ellos va un **director** y una **directora**, de edades en torno a los 16-18 años. La vestimenta del coro suele variar según las parroquias, aunque hemos podido apreciar una tendencia a utilizar el traje generalizado como típico de Galicia. No obstante, se salen de esta norma el director y la directora, el primero frecuentemente con indumentaria semejante a la de los correos y la segunda con traje largo, sombrero y chal de plumas que nos recuerda el comienzo de siglo. El coro marcha de aldea en aldea en dos filas, con sus directores al frente y, por lo que hemos podido observar, se llega a respetar el equilibrio de sexos en cuestiones tan minuciosas como la de que en cada fila alternen un varón y una mujer.



«Xenerales» de Cacheiras (1982).

Músicos. Son los encargados de marcar con música el ritmo de la mascarada y acompañarla con sus instrumentos. En Cacheiras y otras parroquias suelen ser «gaiteros» y «tamborileros» vestidos con el traje folklórico.

Coro de «vellos». Llamados también «os vellos» a secas, aunque no lo sean por edad, van tras la música. Por su aspecto, vestidos zarrapastrosamente, disfrazados de manera diversa o cubiertos con máscaras, son el componente de la mascarada que más se aproxima a la concepción vulgar del Carnaval. Su «desorden» contrasta con la disciplina paramilitar del conjunto, estableciéndose así un contrapunto que ya ha sido señalado por numerosos estudiosos de los Carnavales europeos en los más diversos contextos. Su versatilidad es enorme, pudiendo englobar entre

ellos máscaras que representan oficios (médico, limpiabotas, sacamuelas, guardias) en algunas parroquias, otras que representan a un clérigo, como vimos en Piloño y en Santa María de Teo (2), y aún otras, como el «vello dos cornos» y su compañera hilandera, también de Piloño, que, pese a estar despojados de cualquier recuerdo de viejos rituales, no dejan de evocar componentes muy antiguos del Carnaval.

Aunque no se puedan considerar en sentido estricto componentes de la mascarada, añadiremos que juntamente con ella marchan miembros de la organización y colaboradores de la misma. Son ellos los encargados de recoger los donativos en dinero, de lanzar las bombas de palenque, de ayudar a los «xenerales» en caso de necesidad y, en suma, de cualquier otra labor de apoyo que la circunstancia exija. No llevan una vestimenta especial, si bien pueden



Actuando en una aldea (1985).

adornar sus ropas con alguna cinta de colores.

EL RECORRIDO. EL DESEMPEÑO DE LOS ROLES

Orden similar, con pequeñas oscilaciones, se registra en Santa Olalla de Oza o en Trobe. De todos modos cabe señalar que no se puede establecer un modelo uniforme. Así, en Santeles la mascarada ha evolucionado recargándose de elementos nuevos, tal como carrozas o bandas de música, y en Piloño las máscaras a caballo hacen el recorrido separadas de los coros, apareciendo como variante un grupo de muchachos montados en burros, llamados «moros». En San Cristóbal do Eixo, por otra parte, observamos una separación total entre las máscaras elegantes y los «vellos», contando estos últimos con la novedad de tener máscaras a caballo que establecen el contrapunto con los elefantes «xenerales»; en esta misma parroquia pudimos contemplar una mascarada infantil, con jinetes montados sobre asnos. Por lo que se refiere al recorrido, los jinetes de Piloño van a dar los «vivas» casa por casa hasta recorrerlas todas y los de Cacheiras lo hacen en el centro de las aldeas. Resulta imposible en espacio razonable detallar la variedad de matices que se pueden encontrar y nos limitaremos, por tanto, a dejar constancia de ella mediante los escuetos ejemplos hasta ahora citados.

Volviendo de nuevo a Cacheiras trataremos de mostrar los papeles que a cada parte le corresponde escenificar. Una vez arriba a un lugar el conjunto, uno de los «xenerales» da la orden de iniciar la intervención con una frase exclamativa que nos evoca la jerga militar, la cual imitarán estos personajes con la mayor grandilocuencia posible en todas sus intervenciones.

Diligentemente el coro de mozos, colocado en círculo y acompasado por sus directores, entona canciones con letra compuesta para la ocasión y con música tomada de alguna composición folklórica o incluso de algún disco de moda. Tras ellos suelen actuar «os vellos» que cantan canciones satíricas y/o picantes, que contrastan por su tono y contenido con las «elegantes» de los anteriores, mientras las máscaras de oficios, de haberlas, ejercen el que representan de manera burlesca. Aunque sea escuetamente, citaremos alguna estrofa ilustrativa de las piezas entonadas por los coros:

«En Cacheiras sempre houbo boas gaitas, bos gaiteros. Antes tocaban os vellos agora tocan os nenos»

(Cacheiras, 1983)



«Xenerales». Piloño (1985).

«Co noso goberno novo
que chegou ca Autonomía
Galicia vai despertar
porque Galicia dormía»

(Cacheiras, 1982)

Entre tanto, con intervalos irregulares, se disparan bombas de palenque que anuncian la presencia de la mascarada. Y también los «xenerales» cumplen con uno de sus «roles» fundamentales. Incorporándose sobre los estribos y con la espada erguida, dan los «vivas» a vecinos y visitantes con voz potente y entonación enérgica. El ideal es que prioritariamente reciban el «viva» los vecinos del lugar, aunque también se da a todo aquel que lo desee, obteniendo en cualquier caso una compensación en dinero que pasa a engrosar las arcas de la Comisión. Antiguamente los donativos eran en especie (vino, manjares) y todavía hemos podido ver alguna casa en la que se obsequiaba a los participantes de esta manera; pero lo cierto es que en la actualidad el donativo en metálico es el preponderante. Interesa destacar que el «viva» de los «xenerales» casi siempre alude a la familia y siempre a la parroquia de nacimiento y residencia del mencionado, pudiendo además incluir esporádicamente otras circunstancias. Ejemplos de «vivas» son los que siguen:

Xeneral. «¡Atención, señores, di-

gan todos unidos en una voz!. ¡Viva don (Fulano de Tal) en compañía de su esposa y de toda su familia como natural y vecino de esta parroquia!»

Todos: «¡Vivaa...!»

Xeneral: «¡Vuelvo y repito! ¡Viva don (Fulano de Tal) como natural de San Simón de Cacheiras y residente en San Julián de Sales!»

Todos: «¡Vivaa...!»

Xeneral: «¡Atención...!. ¡Viva don (Fulano de Tal) como industrial maderista, tabernero y taxista, natural y vecino de San Simón de Cacheiras!»

Todos: «¡Vivaaaa...!»

Una vez terminados los «vivas» de rigor dedicados a vecinos y visitantes, los «xenerales» suelen lanzar otros genéricos en los que se alude a la unión de la parroquia y de la mascarada. Modelo de ello son los siguientes, de Cacheiras y Oza, respectivamente:

—«¡Viva la columna tonante, sonante y brillante de San Simón de Ons de Cacheiras!»

—«¡Viva la unión de Oza!. ¡Vivan nuestros coros y sus directores!»

Terminada la actuación, uno de los «xenerales» indica que la mascarada forme de nuevo para iniciar la marcha hacia la aldea siguiente (salvo los correos, que, como es lógico, ya la han abandonado anteriormente para cumplir su rol de mensajeros). Lo hace mediante la expresión exclamativa «¡Toque la música y siga!», tras la cual los coros forman a las órdenes de los directores, con el abandonado en cabeza, y los músicos entonan una pieza folklórica a ritmo adecuado para facilitar el paso marcial.

EL ATRANQUE

Terminado el recorrido, en un lugar central de la parroquia, generalmente el campo de la fiesta, culminará la actuación de los **correos** y **xenerales** con el llamado «atranque», «alto» o «salto». En las distintas parroquias se dividen en dos bandos iguales e inician, enfrentándose de dos en dos, un combate dialéctico en versos más o menos correctos que se prolonga hasta que los dos últimos acuerdan firmar la paz definitiva. Los textos suelen referirse a hechos recientes de política internacional o estatal, y comienzan siempre por el hecho de que uno de los «correos», o «centinela» con uniforme militar y armado que hace de defensor, le da el «alto» al otro, que actúa de invasor. Ejemplo de comienzo del «atranque» sería el que transcribimos a continuación, recogido en Lestedo en 1983:

Centinela. «¡Alto, quien vive! Correo / ¿A dónde vas con tanta carre-

ra? / ¿Qué documentación trae usted / para entrar en mi frontera?»

Correo. «Yo no traigo documentación, / ni tampoco la necesito, / porque la vida de un centinela / yo la pago con un pito».

Centinela. «Date la vuelta correo / no insulte de esa manera, / que soy un centinela valiente / y defiendiendo mi frontera».

Correo. «Yo la vuelta no la doy / porque llevo un mensaje, / y dar la vuelta ante ti / sería hacer el cobarde».

Sigue el debate durante largo tiempo, sucediéndose los **xenerales** en la lid dialéctica, encarnando a personajes o acciones tomadas, como dijimos, del panorama supralocal reciente. Muestras ilustrativas, algunas anteriores a las fechas de nuestro estudio, ayudarán a comprender los contenidos:

Xeneral A. «A donde vas general / luciendo tu laureada / asoballando naciones / que no fueron respetadas».

Xeneral B. «Hago acto de presencia / hasta el último confin / extendiendo doctrinas / de aquel insigne Lenin».

A. «Si pretendes por la fuerza / dominar el mundo entero / perderás en la contienda / ese orgullo de guerrero».

B. «La miseria que imperaba / en la Rusia de los Zares / hoy se convierte en riqueza / en los campos y ciudades».

A. «Pero no hay libertad / bienestar ni religión / como pueden disfrutar / en mi gloriosa nación».

(Santa Olalla de Oza, 1962)

Xeneral A. «Hace cosa de unos días / regresé del Salvador / y combatí la guerrilla / con mi avance arrollador».

Xeneral B. «Yo luché en el Irán / al mando de la patrulla / y tiemblan los irakís / al nombrar a Ribadulla».

A. «Combatiendo en las Malvinas / allí me tiré dos meses / echando al fondo del mar / varios navío ingleses».

B. «Lo que echaste al fondo / allá en esa campaña / serían vasos de vino / y también copas de caña».

(Santeles, 1984)

Además de incorporar aspectos de la conflictividad internacional, los «atranques» pueden contener temas de política estatal, autonómica e incluso municipal. Todos ellos son buenos para simbolizar la lucha entre los bandos carnavalescos enfrentados. Ahora bien, conviene tener en cuenta que los «xenerales» son de la misma parroquia, y que el ideal subyacente es la unidad parroquial. Por eso se acude a un recurso teatral

bien definido, a saber: se parte de lo remoto, lo desconocido, lo distante para ir más o menos rápidamente acercándose al universo inmediato. A través de insinuaciones los «xenerales», especialmente los últimos, se empiezan a identificar no como tales, sino como dos vecinos de la misma parroquia que deben llevarse bien y celebrar festivamente el hecho. En este sentido hay que tener en cuenta que, aunque los «xenerales» utilizan frecuentemente el castellano (más o menos plagado de gallegismos), sin embargo la proximidad de la deseada paz puede suponer un cambio a la lengua gallega, tránsito que está ejemplificado en el fragmento que transcribimos:

Xeneral A. «Si me hablas de esa forma / no me voy a acobardar. / *Comeremo-la cacheira / que estamos no Carnaval».*

Xeneral B. «*Se me invitas a cacheira / xa non me vou a negar / xuntaremo-las espadas / que estamos en Carnaval».*

(San Cristovo do Eixo, 1983)

En suma, nos encontramos ante una actitud lingüística que no es más que redundancia de una realidad vivida en Galicia con intensidad durante años y años. El gallego es la lengua de lo próximo, la familia, el vecindario, la parroquia, mientras lo que trasciende a esta realidad inmediata es propio de otros lenguajes (tanto verbales como no verbales), representados por el castellano.

Hasta ahora hemos mencionado el «atranque» de parroquia, el más importante, pero también puede producirse un «atranque» en alguna aldea, bien escenificándolo componentes de la propia mascarada, bien interviniendo un vecino del lugar, que en nombre de su vecindario trata de impedir el paso de la mascarada. Como es lógico, también en estos enfrentamientos dialécticos que simbolizan el antagonismo aldea (segmento inferior) y parroquia (segmento superior) se llega a la deseada paz e integración parroquial. Al fin y al cabo, como nos aseguró un informante, «unha parroquia é como unha nación».

Ahora bien. ¿Qué podría suceder si el choque fuera entre parroquias diferentes? En los últimos tiempos las mascaradas tienden a ceñirse a su territorio parroquial, con contadas y aisladas incursiones fuera del mismo. Sin embargo, en la zona de A Estrada pueden dedicar un día a salir de sus fronteras para acudir a esta villa, cabecera comarcal o para visitar a algún vecino de otra parroquia. Normalmente cuentan con el beneplácito de las parroquias que deben atravesar. Pero de hecho no siempre

fue así, al menos en el pasado. F. Bouza-Brey, en su ya citado artículo sobre este Carnaval (F. Bouza-Brey, 1982, 200), recoge un conato de incidente violento en tiempos anteriores a la Guerra Civil. Y más ilustrativo es el testimonio de A. Vicenti, quien pudo presenciar la lucha sin cuartel librada entre las mascaradas de dos parroquias de A Estrada en la década de los setenta del siglo pasado, Oca y Arnois. Para documentar al lector transcribimos los vibrantes, etnográficamente impecables, párrafos con que Vicenti refleja el choque:

«¡Plaza a la máscara de Oca!»
—rugieron de una parte.
«¡Plaza a la máscara de Arnois!»
—aullaron de otra.

Los gaiteros rompieron a tocar la alborada, ese aire gozoso y apacible cuando suena en los campos al amanecer de un día de septiembre, pero feroz, salvaje, iracundo, cuando el músico se siente airado y produce sin intervalos ni cadencias el ritmo ascendente que lo constituye, mientras el tamboril redobla con rapidez vertiginosa.

Los caballejos, enloquecidos por el dolor de los espolazos que hurgabán en la carne viva, se precipitaron hacia delante, y entrambas corrientes de hombres chocaron en la angostura con pavoroso estruendo.

En vano los de Arnois hicieron prodigios de valor, con más heroísmo que fortuna; los de Oca, como tenían mejor caballería, pasaron sobre ellos lo mismo que una tromba, dejando sembrado el terreno de lanzas rotas, jaeces, oropeles, trotones derrengados y enemigos heridos o contusos.

Los vencedores se perdieron a galope en la oscuridad, despidiendo un eco confuso de relinchos, aturuxos y maldiciones» (J. A. Durán, 1984, 62).

CONTEXTUALIZACION PRIMARIA DE LA DESCRIPCION

En cualquier caso, con la terminología propia de la época, ya los primeros etnógrafos que tuvieron noticia de este tipo de celebración la interpretaron como una afirmación de la identidad parroquial en clave simbólica. Nuestro querido maestro Fermín Bouza-Brey así lo expresó hace años: «Es una defensa tribal de los límites parroquiales que sólo a fuerza de desahogos en verso puede ser resuelta pacíficamente» (Bouza-Brey, 1982, 201). De todos modos creemos oportuno insistir, aunque sea brevemente, en algunas apreciaciones ya apuntadas (González Reboledo / Mariño Ferro, 1987, 207).

Es bien sabido que las unidades básicas de convivencia en la Galicia rural tradicional son la **casa** (familia), la **aldea** y la **parroquia**. Cada una de

ellas tiene un ámbito propio de actuación, unos ideales específicos que trata de mantener, un mayor peso según las circunstancias, y también necesidades que requieren una integración plagada de dificultades, pero obligada en muchos momentos del vivir diario. Resulta, pues, lógico que cada una de ellas aparezca representada en el plano del universo simbólico presente en los rituales festivos. Creemos estar en lo cierto si afirmamos que las mascaradas de Ulla son un acabado modelo en el que se integran los tres escalones señalados. La casa está representada en los vivas y en las visitas que a ellas realizan los «xenerales», manifestando sus moradores, en la figura del «cabo de casa», la aceptación de su pertenencia parroquial. La aldea o lugar, aunque más tenuemente, se individualiza en la celebración de algunos «atranques» de aldea, aunque siempre se termine acatando la unidad superior representada por el «ejército» parroquial. La parroquia, mediante la propia mascarada, que siempre se constituye en su ámbito, y mediante su afirmación interna y/o externa, se dibuja como el nivel englobador de los anteriores. La comunidad parroquial se apropia de imágenes sacadas del universo exterior, con el cual está en íntima y necesaria relación, pero lo hace para reafirmarse «ad intra», mostrando solamente una tenue integración en unidades de convivencia superiores (municipio, comarca) en el caso de las parroquias de A Estrada que acuden a esta villa.

Si aceptamos el principio de que una fiesta puede ser **modelo de la realidad o modelo para la realidad** (J. Prat, 1982, 164), no cabe duda que las mascaradas de que nos ocupamos son fundamentalmente lo primero, en cuanto resultan redundancia de la segmentación local, pero también representan lo segundo, en tanto se tratan de consolidar una concepción de las fronteras de la convivencia que siempre fue de difícil consecución y mucho más lo es en los últimos tiempos, en los que el cambio acelerado y la aparición de vínculos ajenos a la situación tradicional están dando al traste con los cimientos de las relaciones estrictamente parroquiales. La persistencia de la celebración, pese a adaptaciones y aditamentos, estriba fundamentalmente en que todavía los habitantes de Ulla conservan necesidades prácticas y herramientas mentales que justifican la reafirmación de la solidaridad parroquial, a lo cual hay que añadir nuevas funciones emergentes de la misma, llamadas por un estudio **societarias** (M. Roiz, 1982, 121), entre las que señalaremos la

utilización de la efemérides por personas nativas, pero establecidas fuera, para retornar a sus raíces; no en vano alguno de los más decididos promotores de las mascaradas desarrollan su vida profesional en universos mental y geográficamente separados del contexto estrictamente rural tradicional en que aquéllas surgieron.

NOTAS

- (1) Algunos estudiosos indican que este tipo de mascaradas existían también en tierras de Becerreá, en el este de la provincia de Lugo. Pero ello es fruto de un error de lectura de los datos de la obra de García Ramos (vid. bibliografía), de quien tomaron el informe directa o indirectamente.
 (2) En Cacheiras se celebra un entierro del Carnaval el martes, independientemente de la mascarada de los «xenerales». Por el contrario, en Piloño o Teo se funden ambas cosas, lo cual explica la presencia de enmascarados que representan clérigos y que incluso leen el correspondiente «sermón»

BIBLIOGRAFIA

- BOUZA-BREY, F.: «Teatro de Carnaval en Galicia». En *Etnografía y Folklore de Galicia* (2). Ed. Xerais. Vigo, 1982.
 CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*. Taurus. Madrid, 1965.
 COCHO, F.: *O Carnaval en Galicia*. Xerais. Madrid, 1990.
 DURAN, J. A. (ed.): *Clásicos agrarios. A Vicente, P. Rovira, N. Tenorio. Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*. Ed. Ministerio de Agricultura/Xunta de Galicia. Madrid, 1984.
 FRAGUAS, A.: «Farsas de Carnaval de Touro». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo VI, fasc. 20. Santiago, 1951.
 GARCIA BARROS, M.: *Contiños de Terra*. Nos. A Coruña, 1931.
 GARCIA BARROS, M.: *Aventuras de Alberte Quiñói*. Castrelos. Vigo, 1972.
 GARCIA RAMOS, A.: *Arqueología jurídico-consuetudinaria económica de la región gallega*. Facsímil editado por el Consello da Cultura Galega, Santiago, 1912.
 GONZALEZ REBOREDO, X. M., y MARIÑO FERRO, X. R.: *Entroido en Galicia*. Diputación. A Coruña, 1987.
 GONZALEZ REBOREDO, X. M., y MARIÑO FERRO, X. R.: «Aportación al estudio de la fiesta del Carnaval en tierras de "A Ulla"». *Gallaecia*, núms. 9/10. Santiago, 1988.
 GONZALEZ REBOREDO, X. M. s/a: «Cuestiones de fiestas del ciclo anual». En *Antropología cultural gallega*. Fundación A. Brañas. Santiago.
 LOPEZ FERNANDEZ, J.: «Festas relixiosas e profanas en Novefontes». *Rev. Verba*, n.º 1. Santiago de Compostela, 1974.
 NEIRA VILAS, X.: *Memorias dun neno labrego*. O Castro. Sada-A Coruña (7.ª ed.), 1977.
 ROIZ, M.: «Fiesta, comunicación y significado». Idem, 1982.